

**MARIA DE NAZARET Y DEL TEPEYAC:
LA DISCIPULA-MISIONERA
Marian Conference
El Paso Civic Center ~ El Paso, Texas
October 4, 2008**

1. MARIA DE NAZARET Y DEL TEPEYAC – UNA SOLA

A María de Nazaret la conocemos en los evangelios, en los Hechos de los Apóstoles y en el libro de la Revelación. A María del Tepeyac la conocemos por el testimonio de San Juan Diego en el inspirado, *NICAN MOPOHUA*.

En Nazaret (y en otros lugares, como en Caná y en el calvario) María aparece como discípula, la que más fielmente sigue a su Hijo, Jesucristo. Es la primera de los discípulos y la mayor. Desde el momento de la concepción de su hijo, María empieza a escuchar y a responder con su sí.

En el Tepeyac, María de Guadalupe muestra que es evangelizadora, es decir, misionera. Se inserta en ese movimiento totalmente asombroso de la MISION, que tiene su origen en nada menos que la Santísima Trinidad.

El Padre envía al Hijo y el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo. Los que son misioneros reciben su inspiración y tienen su origen en como misioneros de las Tres Personas de la Sma. Trinidad.

2. COMO DISCIPULA, MARIA NOS ENSEÑA A ESCUCHAR

María no dice mucho en el Evangelio. Escucha más de lo que habla. Es que ella no tiene más que decir, “Hagan lo que es les diga.” No hay un evangelio según Sta. María, porque toda su vida, su sí constante es evangelio, Buena Nueva.

En el Tepeyac ella pide que se construya un templo, que en verdad se refiere a la construcción del templo que es el Pueblo de Dios, el templo viviente, el templo construido por piedras vivientes. En el templo el pueblo se reunirá para escuchar la palabra de Dios.

Su manera de escuchar es con la disponibilidad de responder. Es HACER CASO.

En la tradición de los profetas: ABRAHAM, MOISES, SAMUEL, ISAIAS, ELIAS Y JEREMIAS. Se les habla, la persona fiel escucha, y se pone al servicio del Señor.

Nosotros somos buenos para hablar y no tan buenos para escuchar. Dios habla en el corazón. María guardaba todas estas cosas en el corazón: cuando llegan los pastores a adorar al Niño Dios y cuando ella y el Señor San José encuentran al joven Jesús en el templo y regresan a Nazaret.

3. MARIA, EL MODELO PARA RECIBIR LA PALABRA DE Dios

De la *Lineamenta* para el Sínodo sobre la Palabra de Dios:

María de Nazaret es quien entra en el misterio de la Palabra de Dios, y desde ese momento de la Anunciación ella es la Maestra y la Madre de la Iglesia. Es además ejemplar de cada encuentro con la palabra por cada persona o de comunidades enteras.

Ella da la bienvenida en la fe a la Palabra, la medita, la interioriza y la vive.

María escucha y medita las escrituras y las asocia con las palabras de Jesús.

Isaac de Stella escribe: "...Cristo permaneció nueve meses en el sagrario del vientre de María. Hasta el fin del mundo permanece en el sagrario de los fieles de la Iglesia. Permanecerá para siempre en el conocimiento y en el amor de cada alma."

Nos enseña que no hay que estar como espectadores ante la Palabra de la Vida, sino que hay que ser PARTICIPANTES, dejándonos llevar por el Espíritu Santo, que habita en los creyentes.

María magnifica al Señor. Descubre la misericordia de Dios en su vida, pues Dios la hace "santa" porque ha creído que Dios cumplirá lo que Dios le había prometido (Lc. 1:45).

Invita a cada creyente que ponga las palabras de Jesús en práctica.

María es el modelo de la persona que verdaderamente reza la Palabra y que sabe cómo mantener la lámpara de la fe ardiendo en la vida cotidiana.

San Ambrosio: "...cada creyente cristiano concibe y da a luz la Palabra de Dios. Según la carne, Cristo tiene solo una madre; según la fe, todos le damos vida.

4. COMO DISCIPULA MARIA NOS ENSENA A DECIR SI

En la Anunciación, ella responde con todo su ser. Es el mero momento de la encarnación del Verbo de Dios y es María quien responde en nombre de toda la humanidad.

Ella dice, "Te doy todo lo de mí." Una madre da su cuerpo y el gozo de su vientre. "Yo le doy que comer al que está por nacer." Le doy carne de mi carne, huesos de mis huesos y sangre de mi sangre."

Después del parto, el amor de María para Dios y el amor de Dios para ella se encuentran para crear la canción perfecta de amor. Su amor de María se hace uno con el amor de Dios.

Por decirlo así en ella, en quien existe el Verbo Divino, la humanidad empieza a responder al amor de Dios.

En ella Dios, que es amor, se deja amar.

En ella, Dios que es todo bueno, se deja corregir.

En ella, el Dios que lo sabe todo, se deja enseñar.

En ella, el Dios que es todo santo, se deja bendecir.

En ella, el Dios que inspiró los salmos, aprende de la boca de su Madre a rezar los salmos, y juntos rezan los salmos como nunca se han rezado y jamás serán rezados.

En el rezo de los salmos, el hijo de Dios, con su Madre, alaba a su Padre. Esa oración agrada al Padre como ninguna otra.

María acepta ser el instrumento principal de la encarnación.

5. MARIA ES MAESTRA DE LA CONTEMPLACION

En el Evangelio de San Lucas, se dice dos veces que María “guardaba todo en su corazón.” Ustedes que son madres comprenden más que otros lo que es llevar a una vida nueva en el vientre y el gozo que han de sentir al reflexionar que llevan una vida nueva. María tuvo ese gozo. Como consecuencia de esa contemplación, María corre al servicio de su prima Isabel que estaba embarazada con Juan Bautista.

María es la madre de la fe. Recuerden lo que dijo Isabel de ella, “Bienaventurada tú que has creído...”

Nos podemos imaginar la contemplación de María al pie de la cruz y además podemos imaginar su contemplación cuando llevaba a su hijo al sepulcro. Nos podemos imaginar su espíritu de contemplación después de que cerraron el sepulcro. Nos podemos imaginar no sólo el dolor sino también la esperanza que ella tuvo en la promesa de su resurrección. En esto María es la Madre de la esperanza. Es la primera y la que más creyó que su hijo volvería a vivir.

6. MARIA NOS ENSEÑA A LUCHAR POR LA JUSTICIA Y LA PAZ

El discípulo de Jesucristo es sensible, como lo fue el Maestro a las injusticias y los sufrimientos de los oprimidos y los que sufren. María como discípula tuvo ese sentimiento.

Vemos como en las bodas de Caná ella sintió compasión por los recién casados cuando faltaba vino. El vino es símbolo del gozo y de la alegría y de la celebración. La boda de Caná es símbolo del matrimonio entre Dios y su pueblo. Es la boda que más se debe celebrar, y María asegura que la fiesta tendrá vino en abundancia.

En las bodas de Caná ella intercede y es abogada.

Además, ella, con su hijo, puede decir que “el Espíritu está sobre mí para llevar la Buena Nueva a los pobres,” quienes son la opción preferencial de Dios.

Se comprueba el sentimiento de misericordia en el Magnificat:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón.

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despidе vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza

según lo había prometido a nuestros padres

en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

7. MARIA, LA DISCIPULA, NOS ENSEÑA A CRECER EN LA FE

María la Madre de Jesús nos enseña la lección de la maravilla ante el misterio de su hijo. Su maravilla empezó en la Anunciación: Cuando un ángel anunció que estaba llena de gracia, “estuvo muy conmovida por lo que veía y se preguntaba qué quería decir ese saludo.”

Cuando Jesús nació y los pastores fueron a verlo, María “observaba cuidadosamente estos acontecimientos y los guardaba en su corazón” (Lc. 2:19).

Cuando Jesús fue presentado en el templo y ella escuchó a Simeón declarar que Jesús era la luz de todos los pueblos, “Su padre y madre estaban maravillados por todo lo que decía el niño” (Lc. 2:33).

Cuando el joven Jesús se pierde y es encontrado en el templo, Jesús responde que debe estar donde su Padre....“su madre guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos” (Lc. 2:49-51).

Parece ser que su madre lo siguió y escuchó su predicación: “Su madre y sus parientes querían verlo pero no podían acercársele por el gentío que había. Alguien dio a Jesús este recado: ‘Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte.’ Pero Jesús respondió: “Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en obra” (Lc. 8:19-21).

María estaba con su hijo durante la boda de Caná. Ella le pide ayuda cuando se acaba el vino y dice, “Hagan todo lo que él les mande” (Jn. 2:1-5).

Cuando Jesús está muriendo en la cruz, allí está María.

Entre la anunciación y la muerte de Jesús, la fe de María creció de una manera poderosa.

8. MARIA DE GUADALUPE NOS ENSEÑA A SER MISIONEROS

Cuando ella se aparece en 1531, en el momento preciso en que la Palabra de Dios se empieza a sembrar. Vino como instrumento de paz, como reconciliadora, puesto que la conquista de México había dejado heridas terribles y muy malos recuerdos.

Ella trajo consigo la promesa de la redención y presentó a un Dios de misericordia y de amor. También trajo protección y consuelo, “¿Qué no estoy yo aquí que soy tu madre?”

Después de venir a América, empezó la gran evangelización entre el pueblo indígena y mestizo. En el Siglo XVI, la Palabra de Dios llegó a toda América Latina y a lo que es ahora el suroeste de los Estados Unidos, y todo esto sucedió después de que María vino a inaugurar la llegada de la Palabra de Dios.

Los que antes habían visto la sombra de muerte de la conquista, ahora ven el amanecer de Jesucristo que les ofrece la vida. No es por accidente que María de Guadalupe viene revestida del sol, pues ella anuncia este nuevo amanecer.

Con María de Guadalupe llega la Iglesia. Cuando ella le pidió a San Juan Diego que le comunicara al obispo Juan Zumárraga que edificara un templo, como les dije antes, le pidió que empezara el templo de piedras vivas.

María de Guadalupe dejó su imagen milagrosa en la tilma de San Juan Diego. Esa misma tilma es más que un recuerdo, es instrumento de la acción misionera de la Virgen. Cada detalle nos dice algo del evangelio. Por ejemplo, en medio de su vientre aparece un símbolo que para los aztecas representaba la nueva edad que estaba señalada en el calendario azteca. Simbolizaba que una nueva época ahora estaba llegando con el último de los soles, el sexto sol. La colocación de este símbolo sobre su vientre indica que ella lleva dentro de sí la nueva fuente y el centro de la humanidad para la edad final.

Como dice el Padre Virgilio Elizondo, “Así como en la encarnación Dios quiso empezar, a través de la cooperación de una mujer, ahora también la unificación del planeta entero empieza con una mujer.” Esta fuente y este centro son nada menos que el Cristo vivo, y es su Madre quien la presenta a los pueblos de América en una pedagogía perfectamente ideada.

Para hacer cualquier presentación de una persona a otra, uno debe conocer a los dos. En el caso de María de Guadalupe, ella conoce a su hijo como nadie lo ha conocido. También conoce, a través de la persona de San Juan Diego, a los pueblos de las tierras de América. Conoce la situación angustiosa del indio vencido. Ella comprende su situación crítica. Ella comprende que el encuentro entre los pueblos de Europa y los del Nuevo Mundo es sangriento y horriblemente violento. Comprende cómo sus hijos oprimidos se perciben a sí mismos y el mundo en que viven, y sabe cómo mejor acercarse a ellos para que crean y amen como su Hijo, Cristo, quiere. Esta sabiduría de María la hace una misionera perfecta y la primera embajadora de Jesucristo en el umbral de la primera evangelización y en el amanecer de un nuevo día en que razas, idiomas y culturas diferentes empiezan a convivir.

Su mirada lo dice todo, pues María de Guadalupe, con su rostro mestizo manifiesta que se compadece y que lo comprende todo. Para el indio, ella manifiesta el aspecto maternal y tierno de Dios.

Tanto María de Guadalupe como San Juan Diego nos llaman a ser misioneros. Como María de Guadalupe, tenemos que estar llenos de amor por la Palabra de Dios, por la verdad del Evangelio, por la revelación del amor de Dios en Cristo para poder ser buenos misioneros. De igual importancia tiene que haber el amor hacia quienes les llevamos ese mensaje. Como Santa María de Guadalupe y como San Juan Diego, vayamos llenos del amor de Dios y llenos de amor por todos nuestros hermanos y hermanas.